

PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS EN EL CUARTO EVANGELIO: PAPEL Y SIGNIFICACIÓN

por ORIOL TUÑÍ

Según la conocida frase de M. Kähler, los evangelios serían «una historia de la pasión precedida de una introducción muy detallada»¹. Puede afirmarse, sobre todo después de la aceptación práctica, por parte de la mayoría de los exegetas, de la hipótesis de las dos fuentes, que esta frase ha encontrado su aplicación en el caso de Marcos: «El evangelio más antiguo es, sobre todo, un evangelio de la pasión»². La razón es que «a partir de 8,31 la sombra de la cruz se cierne sobre toda la narración»³. Por eso también la segunda parte del primer evangelio es calificada por la mayoría con títulos que hacen referencia a la pasión⁴.

1. *Der sogennante historische Jesus und der geschichtliche biblische Christus*, neu hrsg. von E. Wolf, Munich 1953, p. 60.

2. C.H. DODD, *The Apostolic Preaching and its Developments*, London 1936; cf. la traducción castellana, *La predicación apostólica y sus desarrollos*, FAX, Madrid 1974, p. 56. Véase, en un sentido parecido, el artículo de K. KERTELGE, *La epifanía de Jesús en el evangelio de Marcos en Forma y propósito del Nuevo Testamento*, ed. J. Schreiner, Herder, Barcelona 1973, pp. 183-205: «También Marcos comprendió que el camino de Jesús, aun antes del comienzo del relato mismo de la Pasión, era un camino doloroso, y ello a través de su actividad taumatúrgica, y así en su redacción enlazó en este sentido con la Pasión de Jesús el tiempo de su actividad maravillosa» p. 187.

3. *Ibid.*; prácticamente todos los comentarios actuales han adoptado esta división del evangelio. Véase, por ejemplo, la estructura del *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Cristiandad, Madrid 1972, vol. III, pp. 64-66, que se hace eco de la estructura teológica de E. SCHWEIZER, *Die theologische Leistung des Markus*, en *EvTh* 24 (1964) 337-355, etc.

4. El triple anuncio de la pasión (8,31-33; 9,30-34; 10,32-41) y la ruptura definitiva con los judíos (11,1-13,37) constituyen los jalones más sobresalientes de estos capítulos. Véase un resumen en J. CABA, *De los evangelios al Jesús histórico*, BAC, Madrid 1971, pp. 270-272.

La afirmación de Kähler no exceptuaba al cuarto evangelio⁵. Sin embargo parece que, tácitamente por lo menos, los exegetas y comentaristas del evangelio de Juan no la hayan tenido demasiado en cuenta. Hasta tal punto que hace unos años se ha podido escribir: «En el cuarto evangelio, la gloria de Jesús domina la presentación de tal manera en el conjunto y desde siempre, que *la inclusión del relato de la pasión debe de haber sido un gran problema*. Si exceptuamos unas pocas notas previas, sólo al final aparece a la vista. *Casi podría decirse que fue añadida al final*, porque Juan no podía omitirla. Pero tampoco podía encajar la imagen tradicional de un modo coherente en su obra. Se zafó de la dificultad estampando en ella los rasgos de la victoria de Cristo»⁶.

En estas afirmaciones se contiene una interpretación que prácticamente ha ido tomando cuerpo a lo largo de los siglos y ha quedado firmemente inscrita en el desarrollo de la dogmática: Jesús se presenta como un ser divino, como «un Dios que se pasea por la tierra», transfigurado por la aureola de la gloria divina. Por esto los rasgos tradicionales del relato de la pasión, es decir, los sufrimientos, la angustia, los dolores, las burlas y la misma muerte no encajan con el tono fundamental de la interpretación del cuarto evangelio. De ahí se explica que la narración de la pasión tenga, en este evangelio, los trazos de una marcha triunfal⁷.

Hasta hace relativamente pocos años la unilateralidad de esta visión teológica no presentaba problemas. En el fondo — se argüía — hay en el cuarto evangelio «contrapuntos» importantes a esta interpretación⁸. Por otra parte el encuadre preponderantemente dogmático de estos problemas se compensaba con otras visiones más «corporales» que podían ser siempre un correctivo a la visión «espiritual» de Juan⁹.

5. De hecho lo incluye positivamente al citar los evangelios de Mateo y Juan como los más representativos, aunque la razón que da resulte banal y poco convincente, cf. M. KÄHLER, o.c., p. 60.

6. E. KÄSEMANN, *Jesu letzter Wille nach Johannes 17*, Mohr, Tübingen 1967, p. 19. El subrayado es mío.

7. Ibid.; también X. LÉON-DUFOUR, *Los evangelios y la historia de Jesús*, Estela, Barcelona 1965: «El relato joánico de la pasión representa una *marcha triunfal* de Jesús hacia el Padre» (p. 407), el subrayado es mío.

8. Véase, por ejemplo, E. HOSKYNs, *The Fourth Gospel*, Faber & Faber, London 1947, pp. 17-18; C.H. DODD, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, Cambridge University Press, Cambridge 1953, p. 249. De hecho era la opinión tradicional, que veía en el cuarto evangelio la complementación de los sinópticos.

9. Cf. Clemente de Alejandría según Eusebio: «En cuanto a Juan, el último, sabedor de que lo corporal (τὰ σωματικά) estaba ya expuesto en los

La aplicación del método de la «historia de la redacción» a los evangelios sinópticos ha despertado aquí una mayor sensibilidad¹⁰. De hecho cada uno de los evangelios presenta una visión teológica independiente. Como tal no puede apelarse al concordismo para resolver los problemas que plantean estas diversas interpretaciones. Se deberá buscar la consistencia de las diversas visiones teológicas desde el interior de las mismas.

Con este proceso se ha recuperado un horizonte de exégesis del Nuevo Testamento que ejerció un profundo impacto en el siglo pasado: la historia del progresivo desarrollo del cristianismo en el siglo primero¹¹. Es verdad que el modelo filosófico que sirvió de base a la escuela de Tubinga ha sido abandonado. Pero sigue en pie el modo de cuestionar el Nuevo Testamento teniendo presente las peculiaridades de los diversos documentos neotestamentarios. De aquí la preponderancia de la problemática del Canon¹².

En este contexto surge con fuerza la pregunta acerca de la ortodoxia de la visión de Juan¹³. Se trata de ver hasta qué punto la peculiar interpretación cristiana de Jesús que presenta este evangelio ha tenido en cuenta los elementos que la Iglesia ha ido considerando como esenciales en su evolución posterior. Por esto la pregunta acerca de la legitimidad de la visión que presentábamos más arriba se hace un poco más urgente: ¿Nos encontramos ante una obra que, al interpretar el «hecho Jesús» desde la gloria, ha dejado de lado la humanidad de Jesús, y se ha decantado fatalmente hacia el docetismo?¹⁴. Y, para enlazar con la afirmación de Kähler, ¿no nos encontramos con un evangelio que, contrariamente a lo que afirmaba Kähler, es una presentación del Dios que se pasea por la tierra y que sólo nos habla de la pasión al final, como por obligación?

evangelios, estimulado por sus discípulos e inspirado por el soplo del divino Espíritu, compuso un evangelio espiritual (πνευματικόν)» *Historia Eclesiástica*, vol. II, BAC, Madrid 1973, p. 374 (= HE VI 14,7).

10. Cf. O. Tuñí, *El cuarto evangelio y la cuestión histórica*, en *EE* 50 (1975) 55-76, sobre todo pp. 63-66.

11. La importancia de la óptica de F.Ch. Baur sólo comienza a ser redescubierta en nuestros días. Para el cuarto evangelio, véase D.M. SMITH, *Johannine Christianity: Some Reflections on its Character and Delineation: NTS* 21 (1974-75) 222-248 y, sobre todo, la obrita citada de E. KÄSEMANN, *Jesu letzter Wille*.

12. Cf. sobre este punto la obra editada por E. KÄSEMANN, *Das Neue Testament als Kanon*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen 1970.

13. La pregunta acerca de la ortodoxia de la interpretación de Juan ha sido planteada provocativamente por E. KÄSEMANN: *Jesu letzter Wille* 135: «Historisch irrite die Kirche, als sie es für orthodox erklärte».

14. *Ibid.*, pp. 52, 83, 118, 124 y 137.

Quisiera abordar este problema teniendo como punto de referencia el tema de la pasión e intentar contestar a estas preguntas:

- 1) ¿Es verdad que la pasión, en el cuarto evangelio, sólo aparece al final, como por sorpresa?
- 2) ¿Qué papel desempeña la pasión dentro del evangelio? ¿Cuál es su significado?
- 3) ¿Qué se deduce de todo esto respecto a la ortodoxia del cuarto evangelio?

I. EL PAPEL DE LA PASIÓN EN EL CONJUNTO DEL CUARTO EVANGELIO

Contra la opinión, según la cual, «exceptuando unas pocas notas previas, la pasión sólo aparece al final del evangelio»¹⁵, se han levantado numerosas voces: «Evidentemente Juan, de modo parecido a Marcos ha reestructurado críticamente la tradición que está en la base de su obra. Y esto se muestra principalmente en que los motivos de la pasión, de un modo más radical que en otros escritos del Nuevo Testamento, han sido trasladados hasta el comienzo mismo de la historia de Jesús que se nos presenta; y a lo largo de toda la obra se van colocando indicaciones que hacen referencia al final»¹⁶. O como dice Corell: «Todo el evangelio de Juan es propiamente un relato de la muerte de Jesús como un hecho escatológico. El evangelista ordena y combina sus materiales de tal manera que todo queda subordinado al drama de la cruz y a la resurrección, como consecuencia, y todo hace referencia a ella... Cada fragmento del evangelio se pone, de alguna manera, en relación con la muerte de Jesús»¹⁷.

Se podrían aducir otros autores¹⁸, pero tal vez sea más importante presentar algunos datos que hacen de la afirmación: «sólo hay

15. Ibid., p. 19: «Von wenigen vorausweisenden Bemerkungen abgesehen, kommt sie erst zum Schluss in den Blick. Fast möchte man sagen, sie klappe nach, weil Johannes sie unmöglich übergehen, die überlieferte Gestalt jedoch auch nicht organisch seinem Werk einfügen konnte».

16. G. BORNKAMM, *Bibel. Das Neue Testament*, Kreuz Verlag, Stuttgart 1971, p. 161. Véase, del mismo autor, *Zur Interpretation des Johannesevangeliums*, en *EvTh* 28 (1968) 8-25 (= *Geschichte und Glaube*, Erster Teil, Kaiser Verlag, München 1968, pp. 104-121).

17. *Consummatum est. Eschatology and Church in the Gospel of St. John*, SPCK, London 1958, p. 128.

18. Véase, sobre todo, la obra de TH. MÜLLER, *Das Heilsgeschehen im Johannesevangelium*, Gotthelf-Verlag, Zürich, sin fecha, pp. 74 y 141 y las notas 215, 216 y 217 de la p. 169.

unas pocas notas previas sobre la pasión», una afirmación simple y llanamente falsa.

1. *Una comprobación importante*

No deja de ser sorprendente que tres fragmentos que en el esquema de los sinópticos desempeñan un papel de cierta importancia en la preparación de la pasión, tengan paralelos en el cuarto evangelio. Me refiero a la expulsión de los vendedores del templo (Mc 11, 15-19par), a la unción de Jesús (Mc 14,3-11par) y al discurso eucarístico de Jesús (Mc 14,17-25par). Supuesta la escasez de paralelos sinópticos, fuera del esquema de la pasión, en Juan, ésta podría ser para algunos una razón de la dependencia del cuarto evangelio respecto a los sinópticos en la narración de la pasión¹⁹.

Sin embargo, no es este punto el que ahora nos interesa. Lo importante es constatar que en el esquema de Juan estos fragmentos no constituyen una preparación próxima de la pasión ni mucho menos. Más bien constituyen tres jalones importantes en el desarrollo del esquema de Juan²⁰ y tienen relación directa y estrecha con la muerte de Jesús.

Que constituyen tres jalones importantes en el desarrollo del esquema de Juan puede mostrarse fácilmente teniendo en cuenta que los tres fragmentos están íntimamente ligados con la Pascua:

La expulsión de los vendedores del templo (Jn 2,13-22) tiene lugar en el marco de la fiesta judía de la Pascua: *Καὶ ἐγγὺς ἦν τὸ πάσχα τῶν Ἰουδαίων, καὶ ἀνέβη εἰς Ἱεροσόλυμα ὁ Ἰησοῦς* (2,13). También el discurso eucarístico de Jesús tiene lugar en el marco de la Pascua: *ἦν δὲ ἐγγὺς τὸ πάσχα ἢ ἑορτὴ τῶν Ἰουδαίων* (6,4) y como han indicado múltiples autores²¹ se utilizan en el desarrollo del discurso de Jesús textos, temas y motivos que tienen su explicación en relación con la Pascua judía²². Final-

19. Véase, con todo, el detallado estudio de C.H. DODD en *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge University Press, Cambridge 1963, pp. 21-151, y su conclusión rotundamente negativa acerca de una posible dependencia de Juan respecto de los sinópticos en la narración de la pasión.

20. En cuanto que coinciden, de hecho, con las fiestas judías que marcan la estructura de la obra: «Or, les jalons de ce récit sont les fêtes liturgiques juives: trois pâques (2,13; 6,4; 11,55)...»: D. MOLLAT, *L'évangile et les épîtres de Saint Jean*, La Sainte Bible, du Cerf, Paris 1973, p. 33.

21. R.E. BROWN, J. LIGHTFOOT, I. DE LA POTTERIE, E. HOSKYN, D. MOLLAT, etc.

22. Este punto, iniciado por los trabajos de H. SAHLIN (*Zur Typologie des Johannesevangeliums*, Uppsala 1950), G. ZIENER (*Johannesevangelium und urchristliche Passafeier*: BZ NF 2 [1958] 263-274) y A. GUILDING (*The Fourth*

mente la unción de Betania (Jn 12,1-8) queda encuadrada en la celebración judía: πρὸ ἑξ ἡμερῶν τοῦ πάσχα (12,1), sobre todo si tenemos en cuenta 11,55: ἦν δὲ ἐγγύς τὸ πάσχα τῶν Ἰουδαίων.

Ahora bien, es un dato adquirido que las fiestas judías, y sobre todo la Pascua, tienen un papel importante en la articulación del evangelio de Juan²³. Incluso los impugnadores más acérrimos se ven obligados a aceptarlo²⁴. Por ello, aunque no sea un dato decisivo de cara a la estructura del evangelio, no puede negarse que ocupan un lugar de cierta importancia. En este sentido los fragmentos paralelos a la preparación de la pasión, según los sinópticos, tienen aquí un papel mucho más amplio y encuadran todo el evangelio bajo el signo de la pasión²⁵.

Pero, además, los tres fragmentos hacen referencia explícita a la muerte de Jesús. La expulsión de los vendedores, enlazada con la pregunta sobre la autoridad de Jesús, desemboca en el tema del santuario: Λύσατε τὸν ναὸν τοῦτον καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις ἐγερῶ αὐτόν (Jn 2,19). Por si la referencia fuera poco clara (a pesar del empleo de ἐγερῶ), el evangelista se siente obligado a subrayar que Jesús hablaba del santuario de su σῶμα y que cuando resucitó de entre los muertos se acordaron sus discípulos que había dicho aquello. Es interesante notar que el evangelista, ordinariamente muy cuidadoso en el empleo de una determinada terminología, ha reservado el término σῶμα para el cadáver de Jesús²⁶.

Por otra parte no es difícil probar que el discurso eucarístico del c. 6 se refiere a la muerte de Jesús. La frase καὶ ὁ ἄρτος δὲ ὃν ἐγὼ δώσω... (6, 51), sugiere una significación sacrificial, aunque no se determine

Gospel and Jewish Worship, Oxford 1960), ha sido continuado y enriquecido por los estudios de P. BORGES (*Bread from heaven: an exegetical Study of the concept of Manna in the Gospel of John and in the writings of Philo*, Brill, Leiden 1965) y de B. MALINA (*The Palestinian Manna Tradition*, Brill, Leiden 1968). Véase la toma de posición de R.E. BROWN sobre el problema de los leccionarios en *The Gospel according to John I-XII*, Doubleday, New York 1966, pp. 277-280.

23. Véanse las dos notas anteriores.

24. «The Fourth Gospel should not be understood as though it were interested in all the feasts. Rather the author is concerned to show that the Passover (and to a lesser extent Tabernacles) is a useful category for bringing out the meaning of Jesus»: L. MORRIS, *The New Testament and Jewish Lectionaries*, London 1964, p. VI.

25. Conviene subrayar que no se ha abordado todavía el significado de todos estos datos. Se trata de descubrir la evidencia del evangelio en este punto; más adelante valoraremos su significación.

26. Significado que σῶμα tiene en otros muchos escritos neotestamentarios y en obras extrabíblicas, cf. W.F. ARNDT - F.W. GRINRICH, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other early Christian Literature*, The University of Chicago Press, Chicago 1957, s.v.

demasiado el sentido de la misma²⁷. Por otra parte el uso de ὑπέρ en el cuarto evangelio (cf. 10,11.15; 10,50s: cf. 18,14; 11,52; 15,13; 17,19) demuestra que hay aquí una referencia a la muerte de Jesús²⁸.

Finalmente, la unción de Betania se relaciona directamente con la sepultura de Jesús: ἵνα εἰς τὴν ἡμέραν τοῦ ἐνταφιασμοῦ μου τηρήσῃ αὐτό (12,7). Otros han visto aquí incluso una relación con el acto de escoger el cordero pascual, que tenía lugar precisamente «seis días antes de la Pascua»²⁹ y, por tanto, una alusión a la muerte de Jesús como cordero Pascual. Hoskyns habla aquí de profecía, contraponiéndola a la de Caifás³⁰.

Para algunos autores, p. ej. W. Wilkens, esta comprobación es de una importancia decisiva a la hora de hacer un balance de la estructura del evangelio. La referencia a la Pascua y a la muerte en estos fragmentos del evangelio convertirían la obra de Juan en un verdadero evangelio de la Pasión y de la Pascua³¹. Dejamos para más adelante calibrar hasta qué punto es acertada esta interpretación.

Lo que interesa aquí es notar y subrayar que estos tres fragmentos, diseminados a lo largo del evangelio, contribuyen a preparar los capítulos que presentan la pasión de Jesús; cae en la cuenta que la pasión no aparece al final, como por sorpresa. En este sentido, los fragmentos aducidos tienen su valor.

2. El tema de la «hora» de Jesús

En contraste con los evangelios sinópticos, nos encontramos ante un tema que el autor del cuarto evangelio ha trabajado cuidadosamente. Digo en contraste con los sinópticos, porque éstos no desconocen la referencia a una hora aplicada a la pasión (Mc 14,35: ἵνα... παρέλθῃ ἡ ὥρα; 14,41 ἦλθεν ἡ ὥρα; Lc 22,53 ἀλλ' αὕτη ἐστὶν ὥμων ἡ ὥρα...), pero es un tema que no han desarrollado y que, por tanto,

27. C.K. BARRETT, *The Gospel according to Saint John*, SPCK, London 1955, p. 246.

28. Véase, por ejemplo, R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium II*, Herder, Freiburg 1971, pp. 82-84, especialmente el artículo de H. SCHÜRMAN que allí se cita.

29. D. MOLLAT, *L'évangile et les épîtres de Saint Jean*, La Sainte Bible, du Cerf, París 1973, p. 162, nota e): «Peut-être à mettre en relation avec la prescription d'Ex 12,3, fixant à cette date le choix et la mise à part de l'agneau destiné au sacrifice pascal.»

30. *The Fourth Gospel* 416.

31. W. WILKENS, *Die Entstehungsgeschichte des vierten Evangeliums*, Verlag AG, Zollikon 1958: véase, sobre todo, la cuarta parte: «Die Umgestaltung zum Passionsevangelium», pp. 123-170.

queda restringido a la agonía de Jesús en el huerto y al prendimiento de Jesús. Podríamos decir que el tema de la hora aplicada a la pasión (porque los sinópticos hablan también de la hora en sentido apocalíptico)³² queda ceñido al mismo relato de la pasión y que no ocupa en ellos lugar alguno a lo largo de la narración evangélica.

En cambio, en el cuarto evangelio, hay referencias a una hora especial de Jesús: *mi hora* o *su hora* (2,4; 7,30; 8,20; 13,1). Se habla de *esta* hora (12,27: cf. 19,27 aquella hora), o bien se la determina con el artículo: *la* hora (12,23; 17,1). Es característica la referencia a esta hora desde el comienzo mismo de la actividad de Jesús (2,4). La vida de Jesús, según el evangelio de Juan, se encuentra situada en la expectativa de una misteriosa hora que se refiere a un punto culminante de su vida. Incluso puede dividirse el evangelio entre la expectación (Jn 1-12) y la llegada de dicha hora (Jn 13-19)³³.

Ahora bien, algunos textos identifican inequívocamente la hora de Jesús con la hora de su muerte (7,30; 8,20; 12,23.27; 13,1; 17,1). Otros, en cambio, hablan de la hora de la glorificación de Jesús (2,4; 4,21-23; 5,25.28). No es necesario analizar estas dos series de textos muy detalladamente para darse cuenta de que no están desvinculadas (cf. sobre todo 12,32s; 13,1; 17,1). Dejemos por el momento la relación entre glorificación y muerte de Jesús³⁴. Lo importante es constatar que, si «la» hora de Jesús está íntimamente ligada a la hora de su muerte (y glorificación), entonces esta misteriosa hora que se cierne sobre toda la actividad de Jesús coloca toda su vida a la luz de su muerte, y, por tanto, contribuye decididamente a preparar al lector para ella. La pasión y la muerte de Jesús no aparecerán al final del evangelio, como por sorpresa. El tema de la hora, diseminado a lo largo de todo el evangelio, es un elemento importante para ver hasta qué punto la vida de Jesús puede separarse tan fácilmente de su muerte en el evangelio de Juan.

3. *Las predicciones de la pasión*

Ordinariamente tenemos muy presentes las tres predicciones de la pasión que marcan la estructura de la segunda parte del evan-

32. Cf., por ejemplo, Mc 13,32.

33. La bibliografía sobre el tema es muy vasta; véase, con todo, la obra de G. FERRARO, *L'«Oræ» di Cristo nel quarto vangelo*, Herder, Roma 1974, con bibliografía casi exhaustiva.

34. Este tema se presenta a lo largo de todo el trabajo y constituye un punto de referencia inseparablemente unido a todo lo que venimos diciendo.

gelio de Marcos (Mc 8,31-33; 9,30-33; 10,33-34). Tanto Mateo (16, 21-23; 17,22-23; 20,17-19) como Lucas (9,21-22; 9,44; 18,31-33) reproducen estos fragmentos. Por ello han quedado inscritos en el esquema sinóptico de preparación de la pasión y constituyen un punto de referencia obligado al hablar del papel de la misma en los relatos sinópticos.

Ahora bien, también el cuarto evangelio, en contra de lo que pueda parecer, tiene tres predicciones de la pasión³⁵. El tono y la terminología, con que se habla de la pasión y muerte de Jesús, son propios y característicos del cuarto evangelio. Sin embargo, el paralelismo con los sinópticos no puede negarse:

ὕψωθῆναι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου (Jn 3,14)

δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου πολλὰ παθεῖν (Mc 8,31).

La mención del Hijo del hombre que tiene que ser exaltado se repetirá todavía en dos ocasiones más:

ὅταν ὑψώσητε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου... (Jn 8,28)

ἐλήλυθεν ἡ ὥρα ἵνα δοξασθῆ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου (Jn 12,23)

Que el tema de la pasión y muerte vaya de la mano del δεῖ (Jn 3,14 - Mc 8,31) y de la mención del Hijo del hombre (ibid.) hace más que probable el acercamiento indicado³⁶. De todos modos, postular aquí una dependencia literaria estaría fuera de lugar³⁷. Lo importante es notar una vez más que el cuarto evangelio tiene muy presente la pasión y la muerte de Jesús desde el comienzo (3,14).

4. *El evangelio de Juan: un proceso*

Es necesario prescindir aquí de un aspecto de especial importancia en la interpretación del cuarto evangelio: el que en el mismo se trasparenta la problemática de la discusión doctrinal iglesia-sinagoga³⁸. De hecho, al hablar del cuarto evangelio como de un proceso,

35. «Com en els sinòptics, Jesús, en el IV evangeli, prediu tres vegades la seva passió i crucifixió: 3,14; 8,28 i 12,32...» R. TORRENTS, *Evangeli segons Sant Joan, Bíblia*, Fundació Bíblica Catalana, Barcelona 1968, p. 1971, nota 32.

36. Véase, por ejemplo, C.K. BARRETT, *The Gospel* 178-179; R.E. BROWN, *The Gospel* 146, etc.

37. «There is no reason to think that the fourth evangelist is dependent on the Synoptics for his form of the sayings; indeed, on a comparative basis the Johannine sayings are far less detailed and could be more ancient» R.E. BROWN, *The Gospel* 146.

38. Aspecto puesto especialmente de relieve por J.L. MARTYN, *History and Theology in the Fourth Gospel*, Harper and Row, New York 1968; cf. O. TUÑÍ, *El cuarto evangelio: balance de un decenio (1964-1973)* en *Actualidad bibliográfica*, *SelLib* 11 (1794) 243-289; sobre todo, pp. 274-280.

esta problemática entra muy directamente en el horizonte interpretador, pero la diversidad de ópticas obliga a dejar de lado, aquí, este aspecto innegable y clarificador³⁹.

Ciñéndonos, por tanto, a los datos que, haciendo referencia a la vida de Jesús, la presentan como un proceso, no es difícil captar este tono forense que empapa todo el evangelio. La terminología misma la delata: se habla de jueces⁴⁰, de dar testimonio⁴¹, de acusador⁴², abogado⁴³, de «convencer de»⁴⁴. Además se discute sobre cuestiones de procedimiento, se debate sobre la admisión de otros testigos, se dan razones a favor y en contra de la culpabilidad o inocencia del acusado.

No es necesario repetir detalladamente lo que otros han estudiado y presentado acerca de este carácter y tono general del evangelio⁴⁵. Bastarán algunas indicaciones:

- Juan Bautista es presentado como testigo de Cristo⁴⁶.
- Jesús mismo es presentado como testigo, aunque su testimonio no es recibido por nadie⁴⁷.
- El capítulo 5 marca el comienzo del proceso contra Jesús, violador del sábado:

39. Es importante el trasfondo histórico que J.L. MARTYN descubre en la comunidad donde se escribe el evangelio, su tratamiento del proceso al misionero cristiano como paralelo, al proceso a Jesús resulta muy convincente e iluminador, cf. *History* 45-77.

40. El verbo κρίνω: 3,17.18 (bis); 5,22.30; 7,24 (bis).51; 8,15.16.26.50; 12,47 (bis).48 (bis); 16,11; 18,31.

41. Aunque el vocablo μάρτυς no aparece nunca en el evangelio, sin embargo tanto μαρτυρέω como μαρτυρία se presentan, respectivamente, en 33 y 14 ocasiones.

42. κατηγορέω: 5,45 (bis); κατηγορία: 18,29.

43. παράκλητος: 14,16.26; 15,26; 16,7. Evidentemente el concepto de παράκλητος incluye otros matices que no son negados aquí, pero que nos desviarían del trabajo, cf. R.E. BROWN, *The Paraclete in the Fourth Gospel*, en *NTS* 13 (1967) 113-132.

44. ἐλέγχω: 3,20; 8,46; 16,8.

45. Véase, en este sentido: TH. PREISS, *La justification dans la pensée johannique*, en *La vie en Christ*, Neuchâtel-Paris 1951, pp. 46-64; G. STEM-BERGER, *La symbolique du bien et du mal selon Saint Jean*, du Seuil, París 1970, cap. IX: «Le jugement», pp. 211-237; J. BLANK, *Krisis*, Lambertus Verlag, Freiburg 1964, pp. 41-52; 183-230; 316-349; J. BEUTLER, *Martyria*, J. Knecht, Frankfurt 1972.

46. El interrogatorio de 1,19-37 tiene todas las características de una toma de declaración oficial. Por otra parte, no es necesario subrayar que Juan Bautista es presentado como «el que da testimonio»: «Die Legitimation bezieht sich auf seine Person und auf seine Taufe. Da aber das ganze Zeugnis vor den offiziellen Vertretern des Judentums erfolgt, gewinnt es auch im Hinblick auf diese einen besonderen, offiziellen Wert», J. BLANK, *Krisis* 202.

47. 3,11.32; 8,26. Este último texto nos introduce en el tema de Jesús-enviado, fundamento de su función testimonial; cf. J.P. MIRANDA, *Der Vater, der mich gesandt hat: Religionsgeschichtliche Untersuchungen zu den johanneischen Sendungsformeln*, Herbert Lang, Bern 1972.

- los acusadores identifican al culpable (5,10-11);
- hay una primera comparación del acusado (5,17);
- y una cierta conclusión sobre su culpabilidad (5,18);
- Jesús hace una defensa de su causa, en la que apela al testimonio de Juan Bautista, del Padre y del mismo Moisés (5,31-47).
- Todo el capítulo 7 continúa en este clima de juicio:
 - Jesús se defiende (7,16-18);
 - sus acusadores juzgan según las apariencias (7,24);
 - no están de acuerdo sobre el procedimiento (7,50-52).
- La cuestión de procedimiento sigue siendo importante en Jn 8:
 - se discute sobre si el testimonio de un solo testigo es válido (8,13);
 - Jesús funda la validez de su testimonio en el Padre que lo ha enviado y no le deja nunca solo (8,14.17);
 - por esto los acusadores le preguntan por su padre (8,19);
 - finalmente le preguntan por su misma identidad (8,25).
- En Jn 10 asistimos a un verdadero interrogatorio:
 - si eres el Mesías, dínoslo claramente (10,24);
 - intentan ejecutarlo por blasfemo (10,33).

Estas indicaciones enlazan ya con la reunión del sanhedrín y la decisión de matar a Jesús (11,47-52). Con ello empalmamos con el esquema tradicional (sinóptico). Ahora bien, tiene su importancia haber podido comprobar (aunque haya sido a través de indicaciones muy sucintas) que todo el evangelio queda como encuadrado en este clima judicial⁴⁸. Por decirlo de algún modo, el proceso de Jesús, según el relato sinóptico, ha sido alargado aquí y enmarca toda la actividad de Jesús. Más adelante intentaremos recoger el sentido de todo esto. Hasta aquí nos hemos movido en el nivel de las constataciones, pero uno no puede evitar aquí una referencia a la conocida frase de Kähler: El evangelio de Juan parece presentar verdaderamente un relato de la pasión con un prólogo muy detallado y que intenta esclarecer la razón de ser de la decisión de matar a Jesús.

5. *Un «crescendo» dramático*

No faltan en los evangelios sinópticos un conjunto de datos que van haciendo cada vez más tensa la relación de Jesús con las autoridades judías. Incluso podríamos decir que, a las primeras contro-

48. Cf. las obras citadas en la nota 45. Conviene tener presente, además, la importancia de la función judicial del Paráclito: cf. M.F. BERROUARD, *Le Paraclet, défenseur du Christ devant la conscience du croyant (Jn 16,8-11)*, en *RScPhTh* 33 (1949) 361-389; I. DE LA POTTERIE, *El Paráclito*, en *La vida según el Espíritu*, Sigueme, Salamanca 1967, pp. 87-110.

versias (p. ej. Mc 2,13-3,6) que marcan la oposición y el deseo de acabar con él (Mc 3,6), suceden más adelante los conflictos que subrayan la persecución y el intento sistemático de prenderle para juzgarle (cf. p. ej. Mc 11,27-12,12; 14,1-2).

En el cuarto evangelio, en consonancia con lo que hemos podido ver en el apartado anterior, la oposición judía es mucho más sistemática y acuciante. Es necesario, también aquí, prescindir del sentido que estos datos puedan tener en relación con la comunidad a la que se dirige el evangelio⁴⁹. Centrando la atención en el nivel de la vida de Jesús, ya desde el comienzo se intenta ejercer un control oficial sobre la actividad de Jesús (2,18: cf. 1,19). Hay una persecución contra él (5,16), le quieren coger (7,30; 8,20; 10,39), lo buscan para matarle (5,18; 7,1.19.25; 8,37.40), intentan apedrearle (8,59; 10,31). Jesús se ve obligado a huir (8,59), vive escondido (11,7), no sube a las fiestas judías con la muchedumbre (7,10). Sus seguidores viven en el temor a los judíos (7,13; 9,22; 12,42-43; 19,38; 20,19).

Este conjunto produce en el lector la impresión de una persecución sistemática y radical. La incredulidad se hace agresiva y homicida, siguiendo el modelo de su padre y cabeza⁵⁰. Se podría decir que, ya desde el comienzo, estamos convencidos de que todo lo que se dice y hace en este evangelio ocurre en vistas al conflicto irreconciliable que desembocará en la muerte de Jesús⁵¹.

De este modo, nos encontramos de nuevo con un evangelio que ha subrayado más que otros la presencia desde el comienzo de una oposición. Esta persecución convierte la sucesión de episodios en una escalada dramática que apunta desde siempre a la muerte de Jesús. La pasión no cogerá desprevenido al lector. Ha sido preparada de antemano y ha invadido la misma vida de Jesús.

6. *Otros datos e indicaciones*

A los aspectos que anteceden, de carácter más bien sistemático y englobante, hay que añadir los datos e indicaciones de la primera

49. Véase la obra de J.L. MARTYN, citada en la nota 38. Es un anacronismo referir al nivel de la vida de Jesús algunos datos que son históricamente posteriores: p. ej. la expulsión de los cristianos de la sinagoga (Jn 9,22; 16,2), medida disciplinaria judía puesta en práctica sólo después de Jamnia.

50. Cf. Jn 8,44. Explicitar este punto nos llevaría muy lejos. Véase G. STEMBERGER, *La symbolique* 93-102.

51. C.H. DODD, *The Interpretation* 354.

parte del cuarto evangelio que hacen referencia a la pasión y muerte de Jesús. Bastará con apuntar los que parecen más claros:

— El título de «cordero de Dios» (Jn 1,29.36), que Juan Bautista da a Jesús al comienzo mismo del evangelio, no está totalmente desligado de la muerte de Jesús⁵². La unción de Betania, seis días antes de la Pascua judía, coincide con el momento en que eran escogidos los corderos para el sacrificio⁵³. Jesús muere precisamente en el momento en que eran sacrificados los corderos en el templo⁵⁴. Por otra parte el mismo evangelio subraya que Jesús muere como el verdadero cordero pascual, al que no romperán ningún hueso (19,36). De este modo, uno de los temas más importantes del evangelio, el de la Pascua judía y su sentido, que caracterizará la muerte de Jesús⁵⁵, está presente desde el comienzo y forma una gran inclusión con el final de la pasión.

— La primitiva tradición manuscrita vio ya la relación existente entre la afirmación de Jesús sobre el hijo del hombre que se da en la respuesta a Natanael (Jn 1,51) y la respuesta de Jesús al Sanhedrín según la versión de Mateo⁵⁶. La diversidad de perspectivas escatológicas no impide comprobar ese paralelo. En cualquier caso, nos hallamos ante una notable anticipación por parte del cuarto evangelio. Sobre el tema de la glorificación de Jesús, en esta obra, hablaremos más adelante.

— Una de las acusaciones contra Jesús ante el Sanhedrín, según la versión de Marcos, la encontramos reflejada en los comienzos del cuarto evangelio, en un clima de interrogatorio oficial: «Nosotros le hemos oído decir: «Yo destruiré este santuario edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres» (Mc 14,58). El texto de Juan a que nos referimos dice: «Destruíd este santuario y en tres días lo levantaré» (Jn 2,19). Los paralelos son importantes:

<i>Mc 14,58</i>	<i>Jn 2,19</i>
ἐγὼ καταλύσω	λύσατε
τὸν ναὸν τοῦτον	τὸν ναὸν τοῦτον
τὸν χειροποιήτων	
καὶ διὰ τριῶν ἡμερῶν	καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις
ἄλλον ἀχειροποιήτων	
οἰκοδομήσω	ἐγερῶ αὐτόν

52. Pace C.H. DODD, *The Interpretation* 233-238.

53. Cf. supra, nota 29.

54. E. HOSKYNS, *The Fourth Gospel* 533; J. LIGHTFOOT, *St. John's Gospel*, Oxford University Press, Oxford 1956, pp. 354-355; R.E. BROWN, *The Gospel according to John XIII-XXI*, Doubleday, New York 1970, p. 933, etc.

55. 1Cor 5,7 cf. 1Pe 1,19. El tema ha sido subrayado por muchos autores, véase, por ejemplo, J. LIGHTFOOT, *St. John's Gospel*, «The Lord the true Passover Feast», pp. 349-356.

56. Sobre la tradición manuscrita y la variante «ἀπ'ἄρτι», cf. E. HOSKYNS, *The Fourth Gospel* 183-184. Un análisis más detallado sobre la relación de los dos textos en B. LINDARS, *The Gospel of John*, The Attic Press, Greenwood 1972, pp. 120-122.

La diferencia entre ἐγερῶ y οἰκοδομήσω es fácilmente explicable⁵⁷. Por ello C.H. Dodd no duda en afirmar que «apenas si puede ponerse en cuestión el que se trata del mismo dicho de Jesús»⁵⁸. La diferencia de contexto (en un caso la sesión oficial del Sanhedrín y en otro el comienzo de la vida pública) pone evidentemente sobre el tapete la cuestión de cuál de las dos versiones se acerca más al dato original. Sin embargo esta perspectiva no nos interesa aquí. Lo importante es constatar que un dicho de Jesús que Marcos no ha dudado en situar dentro de la sesión oficial que decidirá la muerte de Jesús, el cuarto evangelio lo sitúa al comienzo de su vida pública. Con ello se confirma una vez más el carácter de «proceso» a que nos hemos referido más arriba.

— Dentro de esta misma línea cabe destacar el interrogatorio de Jesús por los judíos en la segunda parte del capítulo 10 del cuarto evangelio. Ya C.H. Dodd indicaba la cercanía de la presentación de Lucas y de Juan en este punto:

Lc 22,67-68

εἰ σὺ εἶ ὁ Χριστός
εἶπὸν ἡμῖν
εἶπεν δὲ αὐτοῖς
ἐὰν ὑμῖν εἴπω
οὐ μὴ πιστεῦσητε

Jn 10,24-25

εἰ σὺ εἶ ὁ Χριστός
εἶπὸν ἡμῖν παρρησίᾳ
ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς
εἶπον ὑμῖν
καὶ οὐ πιστεύετε (59)

— Por otra parte es necesario subrayar que las dos partes del diálogo, según Juan, han desglosado los dos aspectos de la pregunta del Sumo sacerdote a Jesús: 1) ¿Eres el Mesías? 2) ¿Eres igual a Dios? (Jn 10,24-25; 10,29-39). Esta pregunta, que aparece un tanto embarullada en la versión de Marcos (cf. 14,61), ha sido clarificada en la presentación de Lucas (cf. Lc 22,67-70)⁶⁰. Estamos, pues, de nuevo ante un aspecto del proceso oficial a Jesús que el cuarto evangelio ha situado en plena actividad pública. Con ello se puede comprobar una vez más que la vida de Jesús ha sido invadida por los datos y elementos de su pasión.

— La agonía de Jesús en Getsemaní ha quedado desglosada en el cuarto evangelio. Por una parte, en la escena del prendimiento de Jesús, hay un claro eco de la misma en la frase de Jesús: «El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo he de beber?» (Jn 18,11: cf. Mc 14,36 par)⁶¹. Pero, por otra parte, la misma escena sinóptica resuena mucho antes en el evangelio de Juan: «Ahora mi alma se siente turbada, y, ¿qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?» (Jn 12,27: cf. Mc 14,34-36). La relación de este texto con el tema de la hora nos exime de bajar a más detalles⁶².

57. R.E. BROWN, *The Gospel according to John I-XII* 120; véase el estudio comparativo de C.H. DODD, *Historical Tradition* 88-91.

58. *Historical Tradition* 90.

59. *Ibid.*, p. 91.

60. Cf. A. VANHOYE, *De narrationibus passionis Christi in evangeliiis synopticiis*, ad usum auditorum, P.I.B., Romae 1970, pp. 79-94, especialmente pp. 82-84.

61. C.H. DODD, *Historical Tradition* 68; R.E. BROWN, *The Gospel according to John I-XII* 475-476; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium II* 484-485, etc.

62. Cf. *supra*, pp. 399s.

— La escena del lavatorio de los pies, en su sentido más original hacía referencia a la muerte de Jesús⁶³. Según esta interpretación nos encontraríamos ante una presentación paradigmática de cara a la lectura de la pasión. Habría que tender, además, al texto de 12,24: «Sí, os lo aseguro, si el grano de trigo cae en la tierra y no muere, permanece solo; en cambio, si muere, da fruto abundante»⁶⁴. En este caso, la escena del lavatorio de los pies de los discípulos pretendería ser una preparación de la pasión⁶⁵.

— Finalmente hay que hacer referencia, por lo menos, a los discursos de despedida de Jesús. Aquí, más que en los sinópticos, nos encontramos con un género literario muy conocido en la literatura bíblica⁶⁶. Por ello las profecías de la traición, de la negación de Jesús por parte de los discípulos y del abandono (13,1-2.21-22; 13,36-38; 16,32) adquieren mayor relieve. Por otra parte, no podemos pasar por alto que, junto al dolor por la separación y la muerte, se encuentra la seguridad de la nueva vida y del próximo reencuentro⁶⁷.

Los datos presentados, sin querer ser exhaustivos⁶⁸, son suficientes para recoger la primera de las preguntas que se planteaban al comienzo de este trabajo: ¿Es verdad que la pasión, en el cuarto evangelio, sólo aparece al final, como por sorpresa? Evidentemente, una respuesta simplista, que atendiera solamente a la cantidad de datos esbozados, no daría cuenta de tan compleja cuestión. Por ello hay que intentar una respuesta a dos niveles:

1) En comparación con los evangelios sinópticos, parece muy claro que el autor del cuarto evangelio ha adelantado muchos elementos que en los sinópticos están organizados en torno al relato de la pasión. En este sentido nos encontraríamos — como ya ha quedado insinuado — con una obra que cuadraría más con la caracterización apuntada por M. Kähler.

2) Ahora bien, esta óptica puede ser equívoca⁶⁹. Lo importante

63. G. RICHTER, *Die Fusswaschung im Johannesevangelium*, Pustet, Regensburg 1967; E. HOSKYN, *The Fourth Gospel* 438-439; R.E. BROWN, *The Gospel according to John XIII-XXI* 558-562, con un resumen de los diversos puntos de vista.

64. Es importante el contexto de este versículo, 12,20-26, que enlaza íntimamente el tema de la muerte y el de dar fruto con el de la glorificación; cf. J. BLANK, *Krisis* 265-276.

65. Así lo ha visto E. HOSKYN, *The Fourth Gospel* 238.

66. Véase un buen resumen en *Evangelii segons Sant Joan*, Cursos sobre la Bíblia, Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1973, pp. 106-108.

67. *Ibid.*, p. 108: «Hi ha, però, un element absolutament nou, que no trobem als altres comiats: el dolor de la separació i de la mort està penetrat de la seguretat de la vida nova i del pròxim retrobament.»

68. Un tratamiento sintético e interesante en W. WILKENS, *Zeichen und Werke*, Zwingli Verlag, Zürich 1969: «Die Passions- und Osterberichten im Verhältnis zu den Semeia», pp. 60-80.

69. Si tenemos presente el *significado* que dan a la pasión los sinópticos

no es comparar, sino más bien ver si para el autor del cuarto evangelio la pasión y la muerte de Jesús han constituido el tono que ha marcado el color y los trazos más fundamentales de toda la obra. *Y esto sólo puede decirse desde el mismo evangelio de Juan.* Hay que prescindir, en orden a dar un juicio, de si un fragmento determinado (por ejemplo, el proceso de Jesús) ha sido colocado más adelante en la vida de Jesús. Lo importante es ver si este fragmento, dentro del cuarto evangelio, ha sido colocado en un lugar determinado, *de modo que la pasión y muerte sean presentadas como algo que configura toda la vida de Jesús.* Se trata de ver hasta qué punto la vida de Jesús está determinada por la pasión y muerte.

Creo que ha quedado suficientemente claro que, en este sentido, los puntos más característicos del cuarto evangelio parecen apuntar a una íntima unión vida-muerte de Jesús. Tanto el tema de la hora ⁷⁰, como la presentación de la vida pública de Jesús como un proceso (y el «crescendo» dramático consiguiente) apuntan claramente en esta dirección ⁷¹. Uno diría que este evangelio presenta una fusión extraordinaria de la vida de Jesús y de su muerte; del mismo modo que se percibe una gran unidad entre la predicación de Jesús y el proceso a Jesús y, en general, entre presente y futuro ⁷².

La respuesta, por consiguiente, a la pregunta que formulábamos al comienzo es clara y categórica: no es verdad que la pasión de Jesús aparezca sólo al final. Sin embargo, queda pendiente otra cuestión muy importante: ¿Nos autoriza esta conclusión a hablar, sin más, de un evangelio de la pasión?

(sobre todo Marcos) y lo comparamos con el que le da el cuarto evangelio, se puede concluir (como hace E. KÄSEMANN, *Jesu letzter Wille* 19) que la pasión en el cuarto evangelio, sólo aparece al final. Y si queremos ser más exactos, habrá que decir que ni siquiera aparece al final. A lo sumo podríamos decir que el relato de la pasión de Juan ofrece muchos más paralelos materiales con Marcos que el resto del evangelio. Sería, pues, una equivocación fundamental partir del *significado* que tiene la pasión en Marcos para determinar el que tiene en Juan. Me parece éste un punto capital: paradójicamente Käsemann, precisamente porque quiere subrayar el contraste entre Juan y los sinópticos, no ha tenido en cuenta suficientemente la ambigüedad que encierra.

70. Cf. supra pp. 399.

71. Cf. supra pp. 401-404.

72. El pasado, en el cuarto evangelio, se hace presente a través del Espíritu, cf. J. BLANK, *Krisis* 268. En el mismo sentido F. MUSSNER, *The Historical Jesus in the Gospel of John*, Quaestiones Disputatae 19, Herder, Freiburg 1966.

II. IMPORTANCIA Y SIGNIFICACIÓN DE LA PASIÓN EN EL CUARTO EVANGELIO

Cuando se habla del cuarto evangelio como del evangelio de la pasión, podría dar la impresión de que se le caracteriza como evangelio de la humillación, del dolor y sufrimiento de Jesús. Pero esto no es legítimo. No podemos hablar con estricta univocidad de la pasión de Jesús porque no basta con referirse a los acontecimientos del juicio de Jesús, a su camino de la cruz y a su muerte, sino que hay que ver *el significado* de los mismos. Sobre todo, si tenemos en cuenta que el autor del cuarto evangelio se ha ido refiriendo a los mismos como exaltación, glorificación, paso al Padre. Será conveniente, pues, que nos detengamos a analizar y a valorar algunas de las afirmaciones hechas sobre el papel y la importancia de la pasión en el cuarto evangelio.

1. *¿Un evangelio de la pasión?*

Es bien conocido el trabajo de W. Wilkens sobre la historia de la progresiva formación del cuarto evangelio⁷³. Según él, hubo tres etapas en las que se fue estructurando el evangelio de Juan: 1) El evangelio fundamental o evangelio de los signos que comprendería principalmente los signos de Jesús (4 en Galilea y 3 en Jerusalén), los pasajes de la purificación del templo, de la unción de Betania y de la institución de la eucaristía y, finalmente, el relato de la pasión; 2) En este núcleo primitivo, el mismo evangelista habría ido insertando fragmentos de discursos, con el fin de aclarar el verdadero sentido de los signos; 3) «La coyuntura antidocetista se habría encargado de provocar el reajuste final... La insistencia en el tema de la pasión y de la muerte podía iluminar la vertiente humana de Cristo. Por esto, el relato de la pasión pasó a ocupar el primer plano en el interés del evangelista. Y los pasajes de la purificación del templo, de la comida prepascual y de la unción de Betania, fueron colocados en posiciones estratégicas, porque aludían a la muerte de Jesús. Y por

73. *Die Entstehungsgeschichte des vierten Evangeliums*, Verlag AG, Zollikon 1958.

esto el evangelio está todo él transido de una tensión escatológica que refiere todas sus partes al evento decisivo de la cruz»⁷⁴.

No nos interesa entrar aquí en la discusión sobre las tres etapas de la formación del evangelio. Lo importante es ver si hay fundamento para hablar del cuarto evangelio como «evangelio de la pasión»⁷⁵.

En realidad, parece que no. Aun cuando las conclusiones de W. Wilkens fueran ciertas, todavía habría que demostrar que la pasión y muerte de Jesús son interpretadas en este evangelio como dolor, humillación, sufrimiento. Sólo entonces sería legítimo referirse al evangelio de Juan como evangelio de la pasión. En realidad, las cosas son muy distintas. El evangelista se refiere a la muerte de Jesús como exaltación y glorificación⁷⁶ y suaviza, además, los trazos duros y amargos: «Los malos tratos quedan subordinados a alguna interpretación, ya sea de Jesús (18,2-23), ya de Pilato (19,1-5), perdiendo así parte de su carácter degradante. La comparecencia ante Pilato se convierte en una escena majestuosa... Juan omite cuanto podría convertir la cruz en un patíbulo en lugar de un trono: la ayuda de Simón de Cirene, la designación de los «bandidos», las mofas, las tinieblas, el grito del salmo 22, el rasgarse del velo del templo... Pero subraya el sentido de llevar la cruz (19,17), el *titulus* de la cruz, gracias a la profecía de Pilato (19,19-22), el reparto de las vestiduras y la túnica inconsútil (19,23-24), las palabras de Jesús crucificado (19,25-27)... la majestad de Jesús muriendo después de haberlo cumplido todo (19,30) y entregando «el Espíritu»; finalmente la lanzada y la fe en Aquel a quien han traspasado (19,31-37)»⁷⁷.

Hablar, en este contexto, del cuarto evangelio como de evangelio de la pasión podría inducir a equívocos. Todos los aspectos que pueden afectar al «pati» de Jesús han sido borrados o interpretados a la luz de su ascensión activa de la obra que el Padre le ha confiado (17,4). Jesús sale al encuentro de los que le van a prender (18,4.7) y tiene siempre la iniciativa en cuanto que sabe todo lo que va a acontecer

74. M. SALA, *El cuarto evangelio en la crítica contemporánea*, en *SelLib* 1 (1964) 214-239, p. 229.

75. W. WILKENS, *Die Entstehungsgeschichte* 123-170: «Die Umgestaltung zum Passionsevangelium.»

76. Sobre este punto, ciertamente fundamental, convendrá tener en cuenta el tratamiento de W. THÜSING, *Die Erhöhung und Verherrlichung Jesu im Johannesevangelium*, Aschendorf, Münster 1970, con las matizaciones del último capítulo, pp. 295-337, impuestas por las críticas de J. BLANK, en *Krisis* y de E. KÄSEMANN en *Jesu letzter Wille*.

77. X. LÉON-DUFOUR, art. *Passion* (réécits de la), en *DBS* VI cols. 1419-1492, col. 1478; cf. un resumen del mismo autor en: *Los evangelios y la historia de Jesús*, Estela, Barcelona 1967, pp. 406-408.

(13,1,3; 18,4; 19,28). Por ello la obediencia de Jesús no subraya tanto la sumisión (10,15-18: cf. 15,13), cuanto la aceptación de la voluntad del Padre (17,4) y, por tanto, tiene carácter revelador⁷⁸.

A la luz de estas precisiones es muy difícil mantener que el cuarto evangelio se caracteriza por la pasión (entendida tradicionalmente). Por ello Käsemann ha visto claro que no corresponde al cuarto evangelio el tono fundamental de *theologia crucis* que algunos querrían atribuirle⁷⁹. Más bien hay que hablar de una *theologia gloriae* que se manifiesta sobre todo en la cruz. ¿Nos encontramos ante la paradoja humillación-exaltación?

2. ¿Paradoja entre humillación y exaltación?

Estamos acostumbrados a la presentación de la muerte de Jesús en el cuarto evangelio como el momento de la máxima paradoja: en la humillación suprema (muerte de cruz) se halla la exaltación máxima (la manifestación de la gloria). Desde los comentarios de Bultmann⁸⁰ y Hoskyns⁸¹ el carácter paradójico de la manifestación de la gloria en la carne ha quedado suficientemente subrayado⁸². Por ello nos parecen correctas las afirmaciones: «El tema de Juan es «gloria en la humillación»⁸³ o bien: «La antítesis paulina de la *humilitas passionis* y de la *gloria exaltationis* no es suprimida por el cuarto evangelio sino superada de un modo altamente original»⁸⁴.

Dentro de esta misma línea se subraya todavía más el carácter paradójico de la cruz como exaltación: «En este momento no se ofrece otra cosa que la impotencia. La fe descubre que esto es pre-

78. Cf. E. KÄSEMANN, *Jesu letzter Wille* 25, donde hace notar el enlace de este tema con el del «Christus missus».

79. Por ejemplo H. CONZELMANN: «Bei Johannes finden wir die theologia crucis in der schärfsten Pointierung»: *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*, Kaiser Verlag, München 1967, p. 355. Sobre este punto volveré más adelante.

80. *Das Evangelium des Johannes*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1968. La primera edición data de 1941 y las modificaciones introducidas por el mismo autor se encuentran en un *Ergänzungsheft* que contiene sobre todo ampliación bibliográfica.

81. El original del comentario póstumo se publicó por primera vez en 1940 (Faber and Faber, London).

82. R. Bultmann es quien más ha elaborado este punto, retomándolo en su *Theologie des Neuen Testaments*, 1965, pp. 399 y ss.

83. *The Christ of the Fourth Gospel*, London 1961, p. 80.

84. W. GROSSOW, *La glorification du Christ*, en *L'Évangile de Jean*, Recherches bibliques III, Desclée, Bruges 1958, pp. 131-145, sobre todo pp. 141-142.

cisamente la revelación de la gloria: la cruz es la exaltación»⁸⁵; «Podría decirse que el descenso a la humillación más profunda es la ascensión»⁸⁶; «Dios obra en los acontecimientos externos de este mundo de una forma escondida y llena de sabiduría y alcanza la victoria de modo paradójico, en la aparente impotencia»⁸⁷.

Hay en esta interpretación un elemento innegable: la valoración de lo que Bultmann ha llamado la «pura humanidad»⁸⁸, que llega a su punto culminante con el «ecce homo»⁸⁹. En cuanto relacionado con el «ecce rex vester» (Jn 19,14) se refiere a la cruz⁹⁰ y, por tanto, está esencialmente ligado con la glorificación⁹¹. Por otra parte, los elementos que subrayan la humanidad de Jesús en este evangelio han sido suficientemente valorados⁹².

Lo que no acaba de quedar claro — y esto lo ha visto acertadamente Käsemann — es que se trata de una presentación paradójica: todos los elementos que pudieran contribuir a recalcar la humillación han sido borrados. No se insiste en la impotencia de Jesús; al contrario, se subraya su dominio: no sólo a lo largo de todo el evangelio, sino también y sobre todo en el relato de la pasión. Las expresiones que se refieren a la muerte de Jesús como crucifixión han sido substituidas por la exaltación⁹³, los sufrimientos de Jesús ni aparecen en las predicciones de la pasión⁹⁴ ni en la narración misma⁹⁵. Todo lo que pudiera contribuir a la desproporción ha quedado asu-

85. H. CONZELMANN, *Grundriss* 379: «Jetzt wird... nichts angeboten ausser der Ohnmacht. Der Glaube versteht, dass gerade dies die Enthüllung der Herrlichkeit ist: Das Kreuz ist die Erhöhung.»

86. J. BLANK, *Krisis* 288-289.

87. R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium* II 510.

88. *Das Evangelium des Johannes* 50.

89. *Ibid.*, p. 510.

90. De acuerdo con W. Thüsing, se debe ver en la crucifixión el acto de la entronización de Jesús. El tema de la realeza ocupa un lugar central en toda la narración de la pasión: cf. W. THÜSING, *Die Erhöhung* 31-33; I. DE LA POTTERIE, *Exegesis IVⁱ Evangelii: De Narratione Passionis et Mortis Christi*, In usum privatum auditorum, Romae 1970-71, pp. 23-33: «Exaltatio Filii hominis»; «...usque ad ipsam crucem (19,20-22), quae a Io. concipitur tanquam thronus» (p. 131).

91. Cf. I. DE LA POTTERIE, *Exegesis* 23-33.

92. Cf. O. TUÑÍ, *El cuarto evangelio* 70-71 y notas.

93. Cf. supra, nota 35.

94. «Com en els sinòptics, Jesús, en el IV evangeli, prediu tres vegades la seva passió i crucifixió... Però les diferències de terminologia i de pensament són importants: a) El IV evangeli no usa el terme *crucificar* sinó *elevant*, *exaltar*, terme que el kèrigma primitiu reserva per a l'ascensió-glorificació...»: R. TORRENTS, *Bíblia* 1971, nota 32.

95. Todos los comentaristas reconocen que el cuarto evangelio ha evitado cuidadosamente todos aquellos aspectos que puedan subrayar los padecimientos de Jesús. Por otra parte, el dominio de Jesús sobre los acontecimientos tiende a subrayar su señorío y trascendencia por encima de todo.

mido por el tema de la gloria que domina la presentación de Jesús, su vida y su muerte.

¿Deberemos concluir con Käsemann que la presentación de Jesús de su vida y de su muerte es una presentación doceta, que no valora la humanidad, la carne? ⁹⁶.

3. *La intención del evangelista*

Por un lado, no podemos hablar de la obra de Juan como de un evangelio de la pasión, sin más. Por otro, parece que el autor del cuarto evangelio no ha querido elaborar una obra que subraye el contraste y la paradoja de la gloria que se manifiesta en la humillación y el sufrimiento. ¿Cuál es, entonces, la intención personal del evangelista, por la cual la vida y la muerte de Jesús aparecen íntimamente enlazadas bajo el signo de la glorificación y la exaltación?

Comencemos por recalcar que el autor del cuarto evangelio ha valorado el cuadro histórico como marco de su presentación del hecho cristiano ⁹⁷. No ha prescindido de los elementos que hacen referencia a la vida y muerte de Jesús. Ha insistido especialmente en la certificación de esta muerte ⁹⁸. La persona de Jesús de Nazaret, el hombre Jesús, es un punto de referencia fundamental ⁹⁹.

Por otra parte, conviene recordar que la significación fundamental de la figura de Jesús en el cuarto evangelio es la de revelador y

96. La lógica de la presentación esbozada parece que impone esta alternativa: si, por una parte, no se subraya la paradoja, y, por otra, se acepta la preponderancia de la «gloria», habrá que inclinarse por el docetismo como calificativo de la interpretación joannea.

97. Cf. O. Tuñí, *El cuarto evangelio* 55-76.

98. Este parece ser el primer sentido del episodio peculiar de la abertura del costado de Jesús: «John means to bring out that Jesus truly died»: C.K. BARRETT, *The Gospel* 461; «John intended to provide evidence that Jesus was a real man, and that he really died» (p. 462); «the spear-thrust cannot be intended to cause death, but to certify it»: B. LINDARS, *The Gospel of John* 586; «In der Durchbohrung und in Blut und Wasser geht es also zunächst um das echte und volle Menschsein Jesu und um die Realität seines Todes»: J. HEER, *Leben hat Sinn. Christliche Existenz nach dem Johannes-evangelium*, Katholisches Bibelwerk, Stuttgart 1974, pp. 108-109, etc. Evidentemente este episodio ha planteado otros problemas, pero aquí podemos prescindir de ellos, cf. R. BROWN, *The Gospel according to John XIII-XXI* 944-948.

99. Es la tesis de un interesante artículo de I. DE LA POTTERIE, *Le Christ comme figure de révélation d'après Saint Jean*, en la obra en colaboración, *Révélation de Dieu et langage des hommes*, du Cerf, París 1972, pp. 51-75. De la Potterie intenta precisamente tomar posición entre Bultmann y Käsemann. Cf. en el mismo sentido W. WILKENS, *Zeichen und Werke* 110-11 y todo el capítulo introductorio; J. BLANK, *Krisis*, passim.

revelación salvífica¹⁰⁰. Por ello el término que más cuadra a la presentación del relato de la pasión es el de revelación¹⁰¹. En este sentido, hay una profunda unidad entre vida de Jesús — pasión — muerte y resurrección¹⁰².

Ahora bien, uno de los problemas que más acuciaron al autor de esta obra fue precisamente el de hacer accesible a la segunda generación cristiana el hecho salvífico¹⁰³. La gloria de Dios, que se había manifestado en Jesús, era también alcanzable por la segunda generación (Bienaventurados los que creen sin haber visto). Precisamente porque el concepto de gloria caracterizó la vida terrestre de Jesús, y la fe consistía en esta visión de la gloria, también para los cristianos de la segunda generación tenía que ser posible «ver la gloria». El Jesús exaltado tenía que ser también el Jesús penetrado de gloria de la vida terrestre. La expresión del misterio de la resurrección, por medio de la concepción exaltación-glorificación¹⁰⁴, era un medio de hacer posible el paso de la historia de Jesús a la proclamación de Jesús, precisamente a través de su carácter fundamentalmente revelador¹⁰⁵. Por ello, tanto la base de la Cristología del Logos¹⁰⁶, como

100. Cf., además de las obras citadas en la nota anterior, D. MOLLAT, *Introduction à l'étude de la Christologie de Saint Jean*, ad usum privatum auditorum, Romae 1970.

101. A todo lo dicho hasta ahora — sobre todo bajo el influjo de Bultman — hay que añadir ahora un estudio importante y amplio: J.T. FORRESTELL, *The Word of the Cross, Salvation as Revelation in the Fourth Gospel*, Analecta Biblica 57, Roma 1974. Tal vez se le puede objetar a Forrestell haber querido prescindir tan drásticamente de la idea sacrificial en el evangelio de Juan, pero su tesis fundamental continúa siendo válida y es muy iluminadora en orden a entender el sentido revelador del acontecimiento salvífico según el cuarto evangelio.

102. Parece claro que conviene subrayar el carácter revelador de la encarnación (cf. Jn 1,18), «the Passion is the most revealing act of the Incarnate Word»: B. LINDARS, *The Gospel of John 267*. Sobre la unidad entre vida-pasión-muerte-resurrección, cf. J. BLANK, *Krisis*, passim; cf. también F. MUSSNER, *The Historical Jesus*.

103. Cf. sobre todo el final del evangelio, 20,29, y la función del Espíritu en la vida del creyente: R.E. BROWN, *The Paraclete in the Fourth Gospel*, en *NTS* 13 (1967) 130-132.

104. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, Sigüeme, Salamanca 1973, pp. 83-92.

105. «Der Ueberblick macht deutlich, dass sich der Begriff der «Verherrlichung» eng an die johanneische Gesamtdarstellung des Christusgeschehens anschmiegt, es als das eschatologisch-soteriologische Offenbarungsgeschehen kennzeichnet und daher auch von diesem Gesamttzusammenhang her verstanden werden muss. Im «irdischen» Dasein Jesu hängt die Herrlichkeit vorwiegend mit den «Zeichen» (und Offenbarungsreden) zusammen... Es ist darum folgerichtig, wenn die «Verherrlichung Jesu» in allerengsten Sinne mehr und mehr in den Mittelpunkt rückt. Denn diese «Verherrlichung» ist dann auch ja das Offenbarungsgeschehen schlechthin...»: J. BLANK, *Krisis* 272-273.

106. Cf. F. MUSSNER, *The historical Jesus* 87-88.

la presentación de la pasión como exaltación-glorificación sirvieron al autor de este evangelio para hacer comprensible la accesibilidad *presente* del Dios escondido, una de las claves del evangelio¹⁰⁷.

De aquí se puede inferir que el criterio fundamental para la composición del evangelio de Juan no es la coherencia lógica y unitaria (Käsemann), ni siquiera el subrayar el carácter paradójico de la revelación (Bultmann), sino hacer posible la fe en Jesús a los cristianos que no habían podido verle, alargar el «hecho Jesús» a los cristianos de todos los tiempos¹⁰⁸. La intención del autor del cuarto evangelio es, pues, alimentar la fe de los creyentes a base de explicarles cómo el Señor presente por el Espíritu es el mismo Jesús de Nazaret¹⁰⁹.

La comparación con Marcos puede iluminar lo que venimos diciendo. El secreto mesiánico del evangelio de Marcos tiene una finalidad teológica¹¹⁰. Ahora bien, la función de esta concepción es aplicar la *theologia crucis* a toda la vida de Jesús. Es decir, Marcos considera necesario corregir la cristología gloriosa del *theios aner*, que ponía en peligro la fe de su comunidad, a base de sobreponerle la visión del Hijo del hombre que tiene que sufrir. Por ello el evangelio de Marcos es como un cuadro claro, luminoso, glorioso, al que se le han añadido tonos oscuros. En el evangelio de Marcos percibimos una luz de la revelación revelada y escondida por el rostro de Jesús crucificado. La ya famosa caracterización de Dibelius: «El evangelio de las epifanías escondidas», apuntaba en esta dirección. La intención de Marcos es combatir una concepción gnostizante, gloriosa y triunfalista. De aquí el énfasis en los elementos

107. Véase el comentario de J. BLANK, *Krisis* 268, a la función de recordar que tiene, según el cuarto evangelio, el Paráclito: «Solche «Erinnerung», wie sie der Geist, der Paraklet betreibt, ist aber nicht nur ein Erinnern an Vergangenes, sondern es ist eine «Vergegenwärtigung des Vergangenen» zusammen mit einer bestimmten Interpretation des Vergangenen, einer neuen Sinn-Erschliessung desselben; oder genauer gesagt, die lebendige Garantie dafür, dass dieses Geschehen niemals zu einer Vergangenheit im historischen und rein menschlichen Sinne werden kann».

108. Cf. además de la obra de F. Mussner, la tesis de C. TRAEYS, *Voir Jésus et le Père en Lui selon l'évangile de Saint Jean*, Pontificia Universitas Gregoriana, Roma 1967.

109. «Das Christusgeschehen ist Offenbarungsgeschehen. Die Verherrlichung stellt den Offenbarungscharakter, vor allem von Kreuz und Auferstehung Jesu, heraus. Sie bezeichnet damit auch den Übergang von der Christusgeschichte zur Christusverkündigung. Die Verkündigung, deren treibende Kraft der Geist ist und in der Jesus Christus als das Heil und als die Krisis der Welt verkündigt und damit auch vergegenwärtigt wird, ist ein innerer Wesenszug der Verherrlichung»: J. BLANK, *Krisis* 273.

110. Aparte la obra clásica de W. Wrede puede verse ahora G. MINETTE DE TILLESSE, *Le secret messianique dans l'évangile de Marc*, Lectio Divina 47, du Cerf, Paris 1968.

kenóticos, en el fracaso, la soledad y la cruz del Hijo del hombre ¹¹¹.

Si, en cambio, queremos caracterizar el cuarto evangelio dentro de esta misma línea, será necesario referirse a un cuadro obscuro con una superposición de tonos claros. La vida de Jesús, su aparente fracaso y su final desastroso, no queda reducido al nivel de la anécdota obscura y lejana, sino que se abre a la historia y a todos los hombres. El papel de Jesús trasciende su momento histórico. La interpretación del autor del cuarto evangelio quiere combatir, más bien, una concepción que podríamos llamar historicista, pequeña y lejana. De aquí el énfasis en los elementos divinos, en la gloria y en el éxito de Jesús (la exaltación).

Ahora bien, este cuadro tiene un fondo obscuro que es la base sobre la que se puede montar la interpretación gloriosa. Si se prescindiera de la misma, si se la deja de lado como «datos tradicionales» que no pertenecen a la óptica fundamental de la obra, entonces es imposible dar cuenta de este nivel de obscuridad, de humanidad, de *sarx*. No tienen sentido, en una visión unilateral y simplista, los datos pequeños y oscuros que siempre han sorprendido en este evangelio ¹¹². Se los aparta como artificiales o como extraños al *pathos* fundamental. Con ello la interpretación del cuarto evangelio queda montada en el aire, se convierte en una Gnosis atemporal.

El cuarto evangelio no debe ser comprendido como una obra de tonos brillantes, de gloria y exaltación, a la que se le han ido añadiendo datos concretos extrínsecos a la misma y que no corresponden al talante fundamental de la misma ¹¹³. La visión anti-doceta es poco inteligible en una obra que más bien tiene una cierta tendencia al docetismo ¹¹⁴. En cambio la profundización de los datos históricos a

111. Véase, por ejemplo. E. SCHWEIZER, *Die theologische Leistung des Markus*, en *EvTh* 24 (1964) 337-355.

112. La misma sorpresa que causan los datos cronológicos y topográficos del evangelio, la puede causar el término *σάρξ* aplicado al Logos en el prólogo. Pero seríamos infieles al evangelio si intentáramos solventar el problema que plantea esta tensión a base de destruir uno de los polos o de minimizarlo. El aspecto de la *σάρξ*, de la pequeñez histórica y del dato aparentemente inútil no pueden ser descalificados sin más: «Die Geschichte der Kosmos, die Sphäre der Sarx wird gerade als Raum der Offenbarung Gottes qualifiziert. In der Geschichte fallen wirklich letzte Entscheidungen. Heil und Gericht vollziehen sich nicht jenseits der Sarx, sondern angesichts der Offenbarung Gottes in der Sarx»: W. WILKENS, *Zeichen und Werke* 111.

113. Estos detalles, pues, deberán ser interpretados a la luz del talante fundamental de la obra y no podrán mantener su autonomía y consistencia: E. KÄSEMANN, *Aufbau und Anliegen des johanneischen Prologs*, en *Exegetische Versuche und Besinnungen II*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1968, pp. 155-180.

114. No deja de ser paradójico que antiguamente se atribuyera ya el cuar-

través de la gloria, que abre la perspectiva del evangelio y hace accesible el hecho Jesús a las posteriores generaciones cristianas, encuentra en los detalles históricos y en el énfasis sobre la humanidad de Jesús (innegable dentro de la obra)¹¹⁵ el punto de referencia fundamental e ineludible.

CONCLUSIÓN

La valoración del papel del proceso a Jesús y de su muerte en el cuarto evangelio nos ha permitido comprobar que el juicio contra Jesús y su muerte ocupan un papel central en la concepción del evangelista. En este sentido, ya desde el comienzo del evangelio la muerte de Jesús preside la presentación de Juan. Ahora bien, en contra de lo que puede parecer, este papel fundamental de la muerte de Jesús no convierte automáticamente el evangelio en un evangelio de la pasión. En realidad podría inducir a equívocos hablar de pasión en el cuarto evangelio, porque la pasión y la muerte han sido interpretados a la luz de la exaltación y glorificación.

Por otra parte, no parece que el evangelista haya tenido un interés especial en subrayar la inadecuación y la paradoja entre abajamiento y exaltación. El autor de esta obra no se ha demorado en subrayar la humillación de Jesús, para presentarla transida de gloria y exaltación. El lector del evangelio no se encuentra ante una obra que le pide aceptar un escándalo: el de la máxima humillación que se convierte en máxima glorificación.

Pero, y esto es importante, Juan dando a su obra un tono fundamentalmente revelador ha logrado mediante la presentación de la gloria y glorificación de Jesús hacer comprensible y aceptable la presencia de Jesús de Nazaret glorificado en su comunidad, a través de la fe y del Espíritu. Por ello la fe en Jesús es todavía posible, a pesar de que Jesús murió y no vive ya entre los hombres, sino con Dios.

to evangelio a un autor gnóstico: Puede verse la nota de A. VELASCO DELGADO en: EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, vol. I, p. 169, nota 197: «Aunque la descripción de Cayo no corresponde al Apocalipsis canónico y pudiera pensarse que Eusebio pudo entender esta frase como referida a otro Apocalipsis que Cerinto habría forjado y puesto bajo el nombre del apóstol Juan, si tenemos en cuenta el párrafo 3-4 y el Pasaje de Dionisio de Alejandría, citado infra VII, 25,4, creemos que se trata del Apocalipsis canónico. Lo confirma Hipólito en sus *Capita contra Gaium*, citados por DIONISIO BARSALIBÍ, *Comment. in Apocalypsis. Actus et epist. canon.*: ed SEDLACEK (Roma-París 1910) p. 1, donde afirma que Cayo atribuía a Cerinto la composición del Apocalipsis y del cuarto evangelio» (Cf. HE III 28,1-2).

115. Cf. supra, notas 99 y 112.

La realidad lejana e inaccesible de Dios continúa haciéndose presente al creyente, como ocurrió en Jesús de Nazaret venido en la carne.

Esta visión de Jesús se mueve en el lábil terreno del docetismo: subrayar la gloria, la presentación de Jesús como «el Dios que se pasea por la tierra», podría redundar en detrimento de su humanidad. Pero conviene tener en cuenta que el evangelista tiene sumo interés en hacer presente a Jesús de Nazaret. Los tonos claros de gloria y exaltación que presiden la obra sólo son comprensibles aplicados a Jesús, el que vivió entre los hombres y murió.

Por tanto, los elementos de una paradoja desconcertante están ahí para ser percibidos y elaborados por el lector. La exaltación, sin la cruz, sería una concepción vacía e incomprensible. La cruz, sin la exaltación, no corresponde a este evangelio. La dialéctica que encierran estas afirmaciones es la misma que preside la Encarnación: el Verbo de *Dios* se hizo *carne*.

Frente a la interpretación bultmanniana del *Dass* de la revelación hemos podido contemplar la de Käsemann, centrada en el *Was*. Pero uno y otro han dejado de lado el *Wie*¹¹⁶. El hecho de que el autor de esta obra escribiera un evangelio nos obliga a prestar atención al *cómo* de Jesús revelador. Porque sólo a partir de este *cómo* histórico y verificable cobrará sentido y valor su perenne presencia entre los suyos. Jesús de Nazaret es el criterio fundamental y definitivo de la presencia de Dios entre los hombres. Lo fue y lo sigue siendo. El cuarto evangelio, al hablar del Paráclito, deberá referirse continuamente a Jesús para hacer comprensible su realidad y función. De lo contrario, la fe *dogmática* que presenta entraría en el terreno de la «ideología a priori».

El carácter *dogmático* de la fe que presenta el cuarto evangelio no puede pasar por alto la $\sigma\acute{\alpha}\rho\chi$ del hombre Jesús. La tiene, más bien, como punto de partida. Aunque, para hacer comprensible la perennidad de su función, la presente transida de gloria.

Josep Oriol TUÑÍ

Valencia, 199, 3.º, 2.ª

BARCELONA - 11

Barcelona, marzo 1976

116. Frente a la interpretación nestoriana de Bultmann (la pura humanidad de Jesús provoca el escándalo precisamente porque es pura humanidad), ha opuesto Käsemann una interpretación monofisita (Cf. R.E. BROWN, *The Kerygma of the Gospel according to Saint John* en *Interpretation* 21 (1967) 399, nota 27) del Jesús del cuarto evangelio. El presente trabajo intenta hallar una salida a esta alternativa.

Summary

The present paper intends to analyse the problem of the role and sense of the passion narrative in the Gospel of John. It starts by analyzing Käsemann's statement that in John's Gospel the Passion appears only at the end of the book and as a foreign body to the main stream of thought of the Gospel. It is, according to Käsemann, a final addition, which the author could not possibly overlook because of its importance in the early Christian tradition.

The evidence furnished by the Gospel seems to disprove such an assumption, in the sense that, more than in any other Gospel, the Death of Jesus plays a central role from the very beginning of the account of His public ministry. In this situation the author asks himself, if M. Kähler's characterization of the Gospels as a «Passion narrative with a detailed introduction» is not to be applied to John more than to the Synoptics.

Are we to conclude that the fourth Gospel is a «Passion-Gospel»? It would not seem appropriate to describe our book in such terms, in so far as all the elements of Jesus' Suffering have been carefully erased from it, so that the Glory which manifests itself in Jesus should appear throughout the book from beginning to end.

If the Death of Jesus, though being so relevant, has been only interpreted in the light of God's Glory, are we not to say that the author of the Gospel is confronting us with a paradox? Even though this is not exactly the case, it is a fact that all the elements that could stress Jesus' humiliation or his suffering have almost disappeared and that this is not certainly the best means to bring out the meaning of Jesus' death.

What is, then, the sense of John's outline? The solution is to be sought in the light of the evangelist's intention. It seems quite clear that the Gospel is meant to reassure the Christians of the second and third generations that it is possible to believe in Jesus, in spite of not having seen him (Jn 20,29-31). «Glory» is then a very appropriate category for clearly showing the bridge between the glorified Christ and the earthly Jesus.

A comparison with Mark could be of some use here: Mark's is a dark Gospel, but it is only dark because its deep brightness has been covered with the dark colours of the cross and the messianic secret. John's Gospel is a bright Gospel, full of the Glory of God. But it is so because the «sarx» has been illuminated with the bright colours of the Glory and Exaltation. In any case this makes the mystery of the Man Jesus accesible to the Christians of all ages.

